

Los primeros pasos

SUMARIO: Del Ministro de España en Cuba.—Una poesía inédita de Curros Enríquez.—Pensamientos y opiniones.—La Prensa cubana.—Obra de aproximación.—La Madre Patria y sus hijas emancipadas.—*El Mundo*, de la Habana.—Nuestro libro CUBA.—Mosaico periodístico.—En Costa Rica.—Políticos y literatos.—En Panamá.—Un discurso y una carta notables.—El libro COSTA RICA.—Otra estocada á los *profesionales de la vuelta al mundo*.

En el Ateneo

EL MUNDO, *Habana 25 de Noviembre de 1905.*

Anoche pronunció su anunciada conferencia en el Ateneo, el Sr. José Segarra, notable periodista español y novelista muy distinguido.

Fué el tema de su conferencia: «Apuntes de un viaje á pie por Italia».

El Sr. Segarra habló más de una hora.

En ese espacio de tiempo cautivó al ilustrado auditorio.

Amena, gallarda y fluída su palabra, fué escuchada con verdadero deleite.

¡Qué naturalidad en el decir y qué expresión más intensa en los conceptos!

El Sr. Segarra tuvo dentro de lo magistral de su conferencia, descripciones admirables.

Los que le escuchamos vimos á Florencia, presenciarnos la misa papal, asistimos á su entrevista con Verdi y le acompañamos en las angustias y las penalidades de su viaje.

Poeta fué el Sr. Segarra en sus descripciones, salpicadas á las veces de sentimiento y de ternura.

La figura de León XIII, con su mirada penetrante, su cabeza blanca y blancas también su túnica y sus sandalias, la vimos cruzar junto al Sr. Segarra, de la misma suerte que un día la contemplara el ameno conferencista.

Italia con sus monumentos, su arte legendario, sus campiñas, sus árboles y su cielo, pasó ante los oyentes del Sr. Segarra, que prorrumpían en aplausos que mandaba el entusiasmo en su expresión más espontánea.

El autor de *La Ermita* puede vanagloriarse de haber pronunciado anoche una notable conferencia, que no decayó en interés y amenidad desde su comienzo hasta la última frase.

Sombras y diafanidades, penas y goces, fatigas y privaciones, fué narrado por el Sr. Segarra con muchísimo talento.

Yo debo felicitarle, cumpliendo un deber de estricta justicia.

Pero como amante decidido de la prosa ga-

llarda, de la expresión sonora, de la frase castiza y de la exquisitez de la forma, quiero que mi felicitación al Sr. Segarra tenga para éste, no el valor que cabe en una ligerísima reseña, escrita al correr de la pluma.

Quiero que el Sr. Segarra la estime como expresión sincera de mis entusiasmos ante su triunfo colosal de anoche.

Asistieron á la conferencia el señor Presidente de la República, muchas damas del gran mundo y un grupo numeroso de caballeros distinguidos en las ciencias, las letras, las artes y la política.

Honor á quien honor se debe.

Hasta ahora yo conocía al Sr. Segarra como escritor y periodista ilustre.

Ahora es fuerza proclamarlo ameno y notable conferencista.

FLORIMEL.

(Autógrafos, del Libro de Oro)

Los jóvenes que como ustedes salen de su patria para recoger—á su paso por el mundo—un caudal de conocimientos que ha de servirles á su regreso para ilustrar á sus conciudadanos y guiarles por la senda del progreso y de la civilización, encontrarán siempre en los Representantes de España en el extranjero la cordial aco-

gida que se merecen y que España presta á sus hijos predilectos.

RAMÓN GAYTÁN DE AYALA.

Ministro de España en Cuba.

Habana 24 de Diciembre de 1905.

*
**

Os Dióscoros

(A meus amigos os periodistas viaxeiros Segarra e Juliá)

— INÉDITA —

I

Ferida d' un andacio
Grecia, n' o tempo antigo,
Mirou aquela forza
Y-aquel valor perdidos
Que d' os seus fundadores
Héroes e dioses fixo.
Xa nada lle quedaba
N' os éidos seus natios:
Nin d' os abós memoria
Nin fe n' os seus destinos;
Pois c' o valor morreran
Os ánemos altivos,
A inspiracion, ó xenio
Y-a dignidá d' o espírito.
As touzas, antes cheas
De númenes benignos,

Agora son garida
De féros asasinios.
De amor e leytade
Crebado todo vincolo,
Por onde quer espállanse
Cubizas y-egoismos.
Non hai home p' ra home:
D' o pai recëa o fillo
O hermau ó hermau treizoa,
O amigo vende ó amigo;
E d' a Beocia á Jonia,
N' helénico recinto,
Pasea seus farrapos
Un pobo de mendigos.

II

De tal mortal doenza
Grecia curóuse ó cabo
Xuntando un novo mito
Os mitos xa enventados.
Creou *Cástor e Pólux*:
E n' eles encarnando
A eterna xuventude,
A forza, a fe, o traballo
Botóunos d' illa en illa
Por vilas e por páramos,
Por terras e por mares,
Por veigas e por agros,
P' ra que-o poder oculto
Que lles prestara, usando-
Sáisen ós camiños

A dar conforto e amparo
 Ós probes viandantes,
 De medo acobardados;
 Prendesen mal feitores,
 Escorrentasen trasgos,
 A soledade enchesen
 D' atruxos e de cánticos,
 Guiasen as empresas
 D' o nauta á porto salvo,
 E non rendidos nunca
 Nin nunca soparados,
 A un mesmo tempo símbolos
 De fe e d' unión, entrambos
 D' a renacementa griega
 Foran xentís heraldos.

III

E fórono.—E lociron
 Logo p' ra Grecia os días
 De Codro memorabres,
 Groriosos de Leonidas;
 Pois nunca os pobos morren
 Que caen, se n' a caída
 A dignidade gardan
 Que os ergue e rezusita.

.....
 España, a boa España,
 (Coitada patria miñal)
 A mesma sorte corre
 Que a triste Grecia antiga.
 Como ela, perdeu todo...

Máis que ela perdeu inda,
 Porque perdeu c' o esforzo
 E todas suas conquistas,
 A fe conque as lograra
 Y-o honor conque as rexira.
 Cecais, tamen, como ela,
 Como esa Grecia inclita,
 P' ra seu renacemento
 D' un mito necesita.
 ¡Quén sabe se ese mito
 Xa en vos se rrealiza,
 Ousados pelegrinos
 Que vades d' illa en illa
 Como *Cástor e Pólux*
 Levando pol-a vida
 De luz un Evanxelio
 Que as razas purifica!
 Cando cruzás a Europa
 Y-a América latina,
 E vexo ó voso paso
 Que o nome hispano brila,
 Que a patria en vos é honrada
 E colle simpatías,
 Eu coído que ese mito
 De novo a terra habita...

 Seguide, non paredes
 N' a sacra correiría;
 Que ser por digno premio
 A sua misión comprida,
 Os Dióscoros lograron
 Morar n' as altas cimas

D' o ceo; comprida a vosa,
A Historia, ágradecida,
Ha-de vos dar o aprauso
Que a sona eterna afirma.

M. CURRO ENRÍQUEZ.

Habana, 1906.

Desde que Cuba separóse de España, españoles y cubanos se aprecian más. Y es que, al desaparecer las causas de sus disentimientos, unos y otros han podido conocerse mejor y estimar debidamente el caudal inmenso de nobles sentimientos que alientan por igual sus corazones.

JUAN GUALBERTO GÓMEZ.

Habana 17 Diciembre 1905.

*
**

Es preciso que de España nos venga constantemente algo más que jornaleros y especuladores: su movimiento intelectual, sus sabios y propagandistas deben venir personalmente, á cerciorarse de que ni en nuestros pechos hay rencores ni en nuestra memoria asilo para nada que no sea grato y afectuoso.

FERNANDO FREYRE DE ANDRADE.

*
**

EL CUBANO LIBRE, *Santiago de Cuba 29 de Enero de 1906.*

Ni lo desapacible del tiempo la noche del sábado pudo impedir que la fiesta intelectual ofrecida en los elegantes salones de la culta *Sociedad Filarmónica Cubana* obtuviera el éxito apetecido por cuantos nos interesamos en que el nombre de Cuba se mantenga prestigioso, y asimismo, en tributar al verdadero mérito el homenaje que la justicia impone. Grande, pues, fué nuestra satisfacción al contemplar el hermoso aspecto que presentaba el salón principal de la *Filarmónica*, favorecido por una distinguida concurrencia, cuando el señor Segarra ocupó la tribuna...

Segarra y Juliá, *mensajeros de la solidaridad humana*, como les llamó Mistral, van buscando y estudiando el alma de los pueblos que visitan, y realizan, entre los del mismo origen, una misión más grande y más fecunda en bienes que la de ciertas combinaciones de la diplomacia, pues contribuyen á proclamar la existencia de la España moderna y á reconciliar, en la paz y la cultura, á todos los que poseemos la misma lengua nativa...

LA DEFENSA, *Santa Clara 12 de Febrero de 1906.*

En la noche del sábado fueron obsequiados los periodistas españoles, que recorren nuestro

país estudiándolo y que se encontraban en esta ciudad, con un banquete en el hotel *La Chorrera*.

Allí estaba altamente representado el Poder Judicial, la Instrucción Pública, el Ejército, la Representación diplomática de España, la Colonia Española y la Prensa.

A la hora de los licores brindaron los licenciados Rojas, Mármol y Jover, el señor Laredo, el Superintendente Provincial y los señores Segarra y Juliá. Terminada la fiesta nos trasladamos á los salones de la Colonia Española, donde fuimos espléndidamente obsequiados con *champagne*. Hubo entusiastas brindis por España, por Cuba y por el progreso y buenas relaciones de ambos países.

También visitaron los periodistas españoles las sociedades (*de gente de color*) «Gran Maceo» y «Bella Unión», siendo atentamente obsequiados por sus presidentes respectivos los señores Martínez y Benítez.

En el tren de la mañana del domingo partieron los compañeros Segarra y Juliá rumbo á la Perla del Sur.

Buen viaje á los distinguidos periodistas que realizan obra tan importante, producto de una difícil tarea, la cual no es solamente un ejemplo grande de actividad y de energía, sino el comienzo del desarrollo de cultura que con el andar de los tiempos se hará general, contribuyendo

de manera decisiva á la fraternidad humana; y que cuando retornen á su país lleven de nuestra patria las mejores impresiones, para que allí hagan constar que, á pesar de que en esta isla se mantuvo cruenta lucha para obtener el nombre de República, no tenemos para la madre patria más que gratitud y cariño y sobre todo un gran deseo de que entre españoles y cubanos exista la más perfecta unión.

Obra de aproximación

Desfacer entuertos, desagaviar doncellas y destruir vestiglos y gigantes que no existen, es empresa menos costosa y árdua que la mutua aproximación de las múltiples naciones y razas en que se halla dividida la humanidad.

La locomotora y el vapor salvan con casi vertiginosa rapidez las mayores distancias de la tierra y del mar; pero hacer desaparecer las distancias mucho más grandes que entre unos y otros pueblos extienden las complejissimas diferencias étnicas, las prevenciones, los prejuicios, la ambición, el orgullo nacional, el exclusivismo, la ignorancia, los odios inoculados muchas veces por un estrecho y mal entendido patriotismo, los hechos de la historia tergiversados y falsificados con frecuencia y esa idea de superioridad

de raza ó de nación, innata en la mayor parte de los individuos que la componen; el quitar de en medio todas esas arraigadísimas y seculares barreras que los hombres se han empeñado en agregar á las que ha establecido la naturaleza, es obra colosalmente gigantesca.

El medio más eficaz sería el contacto y trato mutuo de todos los habitantes del mundo acompañado del cambio consiguiente de impresiones, de observaciones psicológicas, de comunicaciones de arte, de ciencia y de todo cuanto á la cultura se refiere. De este modo se ahuyentarían las preveniciones, caerían por tierra los diques levantados por la ignorancia, la intransigencia y el orgullo, se hallaría el equilibrio y la compensación entre las virtudes y los defectos y vicios de cada una de las naciones; se llevaría á un pueblo lo que de bueno y progresista hubiere en otro; se borrarían los estrechos círculos y límites que traza la mano retrógrada de la rutina, y cada una de las diversas razas y colectividades humanas viviría, no solamente vida propia, sino también lo sano, lo vigoroso, lo grande, lo noble de la vida de todas las naciones.

Mas esta comunicación directa y mutua de todos los habitantes del mundo, es una quimera. Aun sería mucho pedir que en cada sección surgiesen dos ó tres hombres soñadores, noble y generosamente aventureros, intrépidos

hasta el heroísmo, constantes hasta lo inquebrantable, magnánimos hasta lo sublime, activos hasta lo incansable, dignos hasta lo caballeresco, observadores, cultos y dotados de esa rara cualidad que hace vivir al alma propia con el alma de todos los demás.

Tenemos la satisfacción de decir que de España han brotado dos de esos hombres excepcionales, que mediante su peregrinación por el mundo han acometido esa empresa de aproximación de pueblos y razas que sería tenida por más grande locura que la de D. Quijote, si no la estuviesen realizando.

Y nosotros los conocemos.

Y con gran pasmo y admiración de nuestro ánimo les hemos oído contar las prodigiosas aventuras y vicisitudes de su viaje, en conferencia tan llena de interés como la vida de las naciones que en brillante panorama iban desarrollando á nuestra vista, en exposición tan hermosa y tan fecunda como la obra que han emprendido.

¡Cuántos gérmenes de provechosas y prácticas enseñanzas, cuántos y cuán grandes sentimientos de esa aproximación, de esa fraternidad, de ese progreso universal que persiguen los Sres. Segarra y Juliá quedan en nuestro ánimo después de su conferencia!

Beneméritos son, no de España, ni de Italia, ni de Francia, ni de Cuba solamente, sino del

mundo todo, los que por todo el mundo van viajando para unir á todos los que lo habitan.

LA CORRESPONDENCIA, Cienfuegos 14 de Febrero de 1906.

EL COMERCIO, Cienfuegos 15 de Febrero de 1906.

Impresiones

Los periodistas Segarra y Juliá, dondequiera que van, ruegan á las personas más notables en la política, la ciencia y las artes, que pongan algunas palabras en su *Album de viaje*, que alcanza ya cuatro tomos de inestimable valor.

Solicitado nuestro Alcalde, escribió las siguientes líneas:

Aunque separada Cuba de España, nunca serán los españoles extranjeros para los cubanos, y nadie mejor que ustedes, heraldos de la Prensa, que hoy nos visitan, y son testigos de esa verdad, son los llamados á declararlo así ante aquellos que por no habernos visitado no nos conocen.

FAUSTINO G. VIETA.

Alcalde de Cienfuegos.

La declaración, sobre ser enteramente exacta, es hermosa y digna de ser conservada para que sirva de consejo y norma á los que, pocos, no han olvidado todavía antiguos rencores.

*
*
*

EL MUNDO, Habana 5 de Marzo de 1906.

Los distinguidos periodistas Sres. Segarra y Juliá, que con éxito tan envidiable vienen realizando su gran excursión por América, y que han sido objeto de merecidas demostraciones de afecto, en su reciente viaje por las poblaciones más importantes de esta Isla, se embarcan hoy con rumbo á Costa Rica.

Los Sres. Segarra y Juliá llevan la representación de este periódico á todos los países que se proponen recorrer, en esta nueva etapa de su excursión, y nos remitirán cuatro correspondencias mensuales, que daremos á la estampa bajo el título general de EL MUNDO... *por el mundo.*

La colaboración de los señores Segarra y Juliá habrá de ser leída con gusto por nuestros abonados, que conocen la sobriedad y brillantez de estilo, las dotes de observación, la amenidad narrativa, que avaloran la labor literaria de tan celebrados escritores.

EL MUNDO

DIARIO DE INFORMACIÓN

Aguila, núm. 60, Habana Habana, Cuba, Marzo 5 - 1906
 Apartado 170. — Teléfono 1.032
 Cable-Telégrafo, MUNDO

Sres. D. José Segarra y D. Joaquín Juliá
 Presentes.

Por la presente me complazco en nombrar á ustedes Corresponsales de este periódico, y conferirles la representación del mismo en su excursión por América.

Les reitera el testimonio de consideración y amistad, su affmo.

ANTONIO HERRERA.

*
 * *
 *

PATRIA, San José (Costa Rica) 7 de Julio de 1906.

Siempre que un pueblo de nuestra raza desmiente con los hechos el dogma de la decantada inferioridad latina y muestra en la práctica todas las virtudes que á nuestra raza tan frecuentemente se le niegan, sentimos legítima satisfacción y bien justificado orgullo.

Y son esos los sentimientos que en primer término han prevalecido en nuestro ánimo durante la lectura del precioso libro en que tan

hábilmente nos presentan los amenos periodistas valencianos á la joven república antillana.

Útil, muy útil es la obra que los señores Segarra y Juliá realizan con su libro. Porque mejor que en los sesudos y severos informes de los Ministerios ó de la Dirección de Estadística, puede estudiarse la nacionalidad cubana en todos sus aspectos esenciales en un libro tan simpáticamente escrito como el que recientemente han publicado, y que, por el talento superior con que los tópicos han sido escogidos y la claridad y belleza de su estilo, viene á ser una verdadera obra de arte, que aun por sólo el encanto de su forma, merece ser leída.

Bien conocidos como son ya en el mundo de las letras los ingeniosos excursionistas españoles, de nada habrán de valerles nuestros modestos elogios; pero esperamos que han de recoger, siquiera por la sinceridad que la inspira, nuestra calurosa excitativa para que no cejen en su proyecto de obsequiar á todas y cada una de las naciones americanas que visiten con un libro tan gallardamente escrito como el que á la perla del Caribe han dedicado.

EL IMPARCIAL, Madrid, 2 de Agosto de 1906.

CUBA

Los señores Segarra y Juliá, dos simpáticos «globe trotters» españoles (fruta rara en esta tierra de garbanzos), nos cuentan en este libro su visita á la flamante república cubana, á donde fueron, como ellos dicen, «sin oro en la escarcela» y lo que es más meritorio, sin dar sablazos á las gentes, lo cual previene siempre á los indígenas en contra de cualquier viajero.

En esta obra, escrita en estilo sencillo, familiar y humorístico, sin la preocupación de hacer literatura, se dan muchas noticias curiosas acerca del actual estado de Cuba y de sus nuevas instituciones. Aunque los autores no se han propuesto hacer filosofía de la historia, ni obligar al lector á grandes cavilaciones, el libro ofrece, no obstante su apariencia ligera y humorística, pasto abundante á la meditación. Vemos en él, por ejemplo, que felizmente han desaparecido los odios entre cubanos y españoles. Al considerar los ríos de oro y de sangre que hizo correr la guerra, para venir á parar á este resultado, beneficioso y conforme con la civilización, de haber quedado amigos y coexistir pacíficamente á la vuelta de pocos años, no puede menos de

pensarse en la locura humana, que escribe sus fastos en la historia distrazándolos bajo magníficos y gloriosos nombres. En Cuba vemos, por otra parte, rasgos del Estado del porvenir, del Estado industrial cuyo advenimiento esperaba Spencer, tras los Estados guerreros. La república de la estrella solitaria tiene 3.500 soldados y 4.000 maestros. Su presupuesto es un presupuesto de sanidad, de instrucción, de obras públicas. Verdad es que sobre la joven república se extiende la sombra gigantesca de la gigantesca silueta del tío Sam...

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

DIARIO UNIVERSAL, Madrid.

CUBA

Provechoso libro éste que han compuesto Segarra y Juliá, acaso con más ventaja de su nombradía de viajeros perspicaces, que de su peculio de españoles poco adinerados.

Libro ameno, rebosante de gracia y discreción, que enseña entre sonrisas cosas que adivinamos entre lágrimas, y que nadie leerá por lo mismo que es sincero y agradable.

Segarra y Juliá no han heredado la fantasía torrencial de Gautier y Dumas el malo. No se

han creído en el deber—que todo turista transpirenaico se impone de descubrir cosas extrañas que nadie vió antes ni verá después. No se han humillado á la necesidad que todo viajero español siente de hacernos creer en sus comparaciones que este país es á modo de un estercolero del planeta que nos soporta. Al escribir se olvidan de que son escritores, y hablan sinceramente. Tampoco incurren en el pecado de imaginar que sus lectores no andan bien de sentido común, cosa harto natural entre nosotros.

Es Cuba, son sus hombres y sus cosas, lo que nos ponen ante los ojos los amables cronistas. Tal vez haya quien niegue veracidad á sus verdades. Los cubanos que conocemos son los de *Viajeros de Ultramar*, ú otra sandez por el estilo; muelles, lánguidos, asoporados; una especie de andaluces echados á perder y sin guitarra ni navajazos. Son esos á manera de monos con algo de luz natural, que nos regocijaron en las zarzuelas bufas, que para la mayoría del pueblo han sido durante muchos años únicos documentos de información en asuntos coloniales. Hoy nos hablan estos escritores de los cubanos activos, cultos y cariñosos, sin inquina contra España, y hay sobrados motivos para que se asombren muchos.

Los españoles se honran al honrar á los cubanos. «El amor á la Patria y á la Libertad lo

aprendimos de vosotros», aseveró Estrada Palma. Las virtudes de aquel pueblo no han surgido por eclosión espontánea. «Yo aspiro á demostrar —son también frases del presidente— que un pueblo de abolengo hispano-americano es tan apto para asimilarse cuanto constituye la característica de la vida social moderna, como cualquier otro de la raza anglo-sajona.»

Este concepto de fortaleza, de sanidad moral, brota con pujanza de ese libro, fuente de verdades, en que palpita un hondo amor de hermanos y el austero orgullo familiar. No hay de qué asombrarse. Es el viejo tronco latino que reflorece. Es la madre España, bajo otra nueva encarnación—¡tantas han sido!,—la que resurge vigorosa. Y nuestra simpatía, que remueve hondas tristezas, es más noble, pues que resulta desinteresada.

Segarra y Juliá han sabido ser españoles en tierras que no lo son. No han descubierto maravillas; no han sido intrépidos descubridores de nada; pero de esas páginas en que la verdad y la hidalguía van de bracero, trasmana una intensa lección que puede aún sernos útil, si no nos encerramos en el caparazón de los mítins y los artículos de periódicos. Ya no tenemos soldados en Cuba: la isla es más española que nunca.

AUGUSTO VIVERO.

DIARIO DE LA MARINA, *Habana, 23 de Agosto de 1906.*

Para las generaciones actuales que presenciaron la lucha, que tomaron parte en ella, ese juicio sería interesantísimo; y espíritus imparciales y sinceros, los autores de *Cuba* han acertado á enunciarlo sin ambages, descubriendo, al levantarse hasta esa cumbre, la clave de la amenidad de la obra, y trazando, á la punzada del recuerdo doloroso, páginas de nerviosa virilidad, en las que se descubre la censura franca, enérgica, valiente, como es preciso que lo sea para desagrar á los vejados y para satisfacer á los héroes que pagaron con la vida el capricho ó la traición de quienes se juzgaban españoles con el mismo derecho con que el hijo criminal se juzga hijo de un padre irrepachable.

Y cuando Juliá y Segarra acusan y protestan, escriben como nunca, porque sienten como nunca, porque acusan por patriotismo y protestan por honradez, y sus acusaciones y protestas rebosan una energía en el estilo de que carecen muchos de los demás capítulos de *Cuba*.

Y á cada recuerdo júntese el apunte acerca del lugar que lo despertó, acerca de la hazaña, de la rota que conmemora, del diálogo que origina; y considerado desde esa cumbre un país sin monumentos históricos, sin tradiciones de

epopeya, resulta interesante históricamente, y grande, con la grandeza de quien supo conquistar la libertad; la obra en que se le pinte será amena, será curiosa, será grata, con el atractivo todo de una variedad de asencia, que comprende descripciones é *interviews*, comentarios é impresiones, remembranzas y visitas.

El español deberá leer el libro para saber cómo le juzga el cubano; el cubano para saber cómo le juzga el español. En *Cuba*, como hermanos sentimos todavía; en la realidad lo somos.

ENEAS.

«Cuba», por Segarra y Juliá

LA LUCHA, *Habana 28 de Agosto de 1906.*

Yo creo que la prensa cubana no ha hablado de este libro con toda la consideración, el afecto y la agradecida simpatía que el libro se merece. Aparte un artículo deliciosamente humorístico de D. Atanasio Rivero y en el que la fraternidad artística se hacía luz aquí y allá, revelando fugazmente el placer con que había sido leído, creo (aunque no respondo de ello) que se han limitado los colegas á anunciar en cuatro ó seis líneas la aparición del volumen.

Acaso tengan la culpa de esto las dolorosas

preocupaciones políticas que arrastran obsesionalmente, sobre un solo punto—negro—la atención cubana. Porque á no ser ésta causa, imposible toda inadvertencia tratándose de una publicación que lleva por nombre *Cuba* y dada á luz por dos escritores tan conocidos y estimados en Cuba.

Y, sin embargo, el libro se ha leído, porque la primera edición está á punto de agotarse, lo que supone una venta incesante de ejemplares. Y merece leerse, porque es una obra bien concebida, bien planeada, bien distribuída y que no deja una sola observación en el tintero. Los autores han volcado sus valijas de viajeros en la ancha urna del libro, y con una prodigalidad que no descuida ningún detalle. Ciertas páginas son cinematógrafos, donde la vida social, moral, política, artística, literaria, industrial, pasa rauda y gráfica, coloreada espléndidamente. Esta espléndidez no es debida á la grandeza de la frase maciza, retórica y cincelada, sino á la exactitud de la expresión. Ciertas descripciones—sobre todo en la segunda parte: la que lleva por título «Recorriendo la Isla»—son admirables cuadros de género. («Un día en Guatánamo», «Firmeza y el Cobre», «La abeja industrial», etc.) En esos trozos que parecen caídos de la hermosa paleta literaria del (para mí) inolvidable D. Pedro Antonio de Alarcón—el Alarcón de su diario de

Nápoles,—se dan rienda las cualidades de color, estilo y gallarda fantasía de los Sres. Segarra y Juliá. Se aprecia en esas páginas y en algunos de los primeros capítulos—«Romancete y la Providencia» y «Visión de Puerto Rico»—el sentido rítmico del talento, que tiene en ambos escritores la fuerza y casi la fatalidad de un instinto.

Se ve que todo lo que pintan—siluetas de hombres, contornos de montañas, espejos de ríos, volutas de nubes, gálibos de naves, monumentos y paisajes—han sido estudiados, penetrados y comprendidos. Por consiguiente, gráficamente traducidos.

Diríase que en el libro *Cuba* laten dos patriotismos fundidos y armoniosamente compenetrados: el de España, de donde los dos jóvenes son, y el de Cuba, de donde quisieran ser (sin dejar de querer ser de donde son).

El patriotismo español, gloriosamente orgulloso, da su más alta—y amargamente dolorosa—nota en el capítulo dedicado á Antonio Vico, una de las más altas glorias españolas sepultadas en extranjero suelo. Imposible leer sin lágrimas en los ojos la requisitoria, terrible en su serena exposición de motivos, dejada en páginas imborrables por los señores Segarra y Juliá. Se lee con horror, piedad y estupor la desgarradora narración que empieza en la muerte del rival Augusto de Romea y termina en la entrega del